

# Argentina: "Viola es lo mismo que Videla"

— II —

por Leonel Urbano

"Con Reagan al frente del gobierno imperialista, las cosas no van a cambiar demasiado. Los enfrentamientos de Carter con la dictadura de Videla nunca han pasado de las palabras, si no, mire cómo todo el humanismo, que predicán, son capaces de negociarlo en una noche. El imperialismo es el imperialismo".

"Mientras Carter hablaba de los derechos humanos, los barqueros de la Trilateral financiaban a la dictadura genocida y el capital financiero logró una acumulación sin precedentes en nuestra historia. Ahora Martínez de Hoz (el ministro de Economía) se da el lujo de traerlo a Argentina a Rockefeller. Allí estará Reagan y nosotros tendremos que aguntarlo a Viola..."

—El político argentino, cuya identidad permaneció en el anonimato ("por mis huesos") gesticula y habla ahora pausadamente. Le interrumpimos preguntando si nada cambiará con Viola:

—"Las Fuerzas Armadas son muy homogéneas, pero no están exentas de serias discrepancias. La designación de Viola estaba cantada y sin embargo fue motivo de serias disputas. Estas no nacen de diferencias ideológicas ni de intereses antagónicos. Tampoco del mito de 'duros' y 'blandos'. El chacal Menéndez (general que el año pasado protagonizó una sublevación) le recriminaba a Viola y Harguindeguy (ministro del Interior) que habían vuelto al 'partido de los amigos' con eso del diálogo político; pero el Partido Militar está muy aislado. Viola lo sabe y ningún milico quiere que esto termine como la dictadura de Onganía, prácticamente derribada y Lanusse en retirada, tuvo que negociar y perdieron..."

"Los cambios económicos que produjeron y el baño de sangre que tuvieron que hacer para imponerlos con éxito los colocó en una situación casi sin retorno. Los militares están en una encrucijada. Han homogeneizado sus mandos para seguir adelante con este plan, pero esto es a costa de acumular cada vez más la tensión. Viola es la continuidad de Videla, eso está claro".

—Recientemente se produjo el "abrazo de unidad cívica" entre los máximos líderes del peronismo y el radicalismo —Bittel y Balbín— ¿se dará un frente civil de oposición?

—"Buena... —reflexiona, se lleva la mano a la frente y sigue— los políticos burgueses se reacomodan. Balbín es capaz de cualquier cosa, mil veces ha defendido la política represiva, es más, la ha reclamado abiertamente, pero le disgusta el plan de Martínez de Hoz. Bittel tiene que responder a las exigencias de la gran masa peronista, que poco o nada tiene que ver con la conducción de ese partido. Pero, ¿qué alternativa pueden ofrecer? ¿Qué plan

económico capitalista distinto al de los monopolios pueden ofrecer? En 1972 pudieron salir con La Hora del Pueblo (una conjunción de partidos tradicionales). Su viabilidad se agotó junto con la cortísima experiencia de democracia parlamentaria, que facilitó la eclosión de las luchas de clases, que pusieron en jaque al sistema mismo. Puede darse ese frente cívico, a cualquier argentino le gusta que alguien se tire contra la dictadura, pero no nos engañemos, el movimiento obrero tiene reclamos económicos y exigencias de democracia política que van mucho más allá del callejón sin salida que le ofrece la burguesía populista o liberal".

—Hace poco, un grupo de sindicalistas intentó reorganizar la CGT y fueron reprimidos, ¿qué nos puede decir de eso?

—"El gran objetivo de la dictadura fue y es, desarticular a la clase obrera: acabar con la conquista de la CGT única, ya alcanzada en los años 40 en la época del peronismo, con los cuerpos orgánicos sindicales y de fábrica; destruir el poderoso movimiento sindical clasista, que desde el año 69 y antes venía desplazando a la burocracia e imponiendo la democracia sindical; liquidar la presencia en fábricas y sindicatos de las cada vez más importantes corrientes políticas revolucionarias, socialistas, ya fuesen de cualquier variante de la izquierda revolucionaria o del propio peronismo. Por eso tanta represión.

"Esa vorágine represiva alcanzó no sólo a activistas obreros y militares revolucionarios, sino a la misma burocracia. Dicho sea de paso, esto también fue motivo de peleas entre milicos y empresarios, pues más allá de su odio visceral y de clase al poder sindical, saben que necesitaban de la burocracia. Sin embargo, se impuso la línea más dura, aquí si valga el término y dispusieron la disolución de la CGT ya intervenida militarmente.

"Un sector se avino a ser complaciente con la dictadura, igual que los colaboracionistas y participacionistas en la época de Onganía. Así les fue y así les va. Otro sector se resiste a ser liquidado por decreto. Pero tampoco nos engañemos, no son los de la Resistencia Peronista del 55 al 59, que al fin y al cabo, la mayoría, con honrosas excepciones terminó en el vanguardismo o algo parecido" (Augusto Vandor, líder sindical de esa época, que luego apoyó al general Onganía y fue ajusticiado por un comando montonero).

—El entrevistado, ex delegado sindical, hace una extensa exposición sobre el movimiento obrero y concluye, en síntesis:

—"Sin embargo, todo intento de restaurar la unidad sindical es un paso adelante. Eso lo siente el trabajador y lo saben los milicos, por eso los reprimen. La presión de las bases por la unidad sindical y para que se lleven adelante planes de lucha es grande. Estas reuniones por arriba son el reflejo de lo que en silencio ocurre por abajo, donde está la verdadera reserva de nuestra clase obrera.